

ciarse en corte parcial, se me mostró, a profundidad de pocos centímetros, lo que asemeja restos de la sección ánteroposterior de un cráneo humano de pequeñas dimensiones, del cual sólo delgadas capas óseas se hubieran conservado, desapareciendo la mayor parte de la pieza. Aun cuando las citadas capas óseas en sección asoman a la superficie del terreno, es tan escasa su visibilidad que la misma fotografía no alcanza a mostrarlas claramente, no obstante percibirse en ella el poro de la piedra y tierra adyacentes, lo que prueba que la vista está lograda. Más o menos cercanos, aparecen algunos vestigios semejantes, en los que se inclinaría el observador a reconocer secciones de tibias humanas.

Reducidos a lo expuesto los hallazgos origen de la información transmitida, su naturaleza y situación, sin embargo, debían interesarme lo bastante para intentar un examen más detenido del paraje.

Recorriendo el banco mencionado, saliente a modo de crestón irregular, como dejo dicho, y con ánimo de estudiarlo, encontré muy pronto que confina con una zona peculiarísima de manantiales termales en actividad, muy numerosos, de los cuales, con régimen intermitente o permanente, brota una agua alcalina a temperatura muy alta, que estimo oscilar por encima de los 75 u 80° centígrados. Próximo a la ebullición, dicho líquido surge despidiendo columnas de vapores en que creí reconocer manifestaciones de gases sulfohídrico y sulfuroso, bien que no intensamente, lo que me indica no ser el carácter sulfuroso el que predomina en esas aguas.

Las bocas de esos nacimientos o pozos, al menos las que reconocí, hállanse colmadas de piedras de aspecto volcánico, basalto preferentemente, pero no me pareció hallar los bordes silizosos que los geyseros típicos forman en derredor de su orificio de salida, bien que no pude examinar sino contados manantiales; y dícenme que su número excede de centenares. Hay también unos como pequeños respiradores cónicos, los cuales contienen lodo caliente, también arrojado con intermitencias.

Pude observar un manantial brotante situado en el mismo banco mencionado, no lateralmente respecto de él, como acontece con otros de los pozos, los cuales en todo caso preséntanse en asociación muy inmediata, y al parecer causal, con la formación de referencia.

Las observaciones citadas me dieron a pensar en que el banco objeto de nuestro primer examen puede guardar un enlace estrecho en su formación o depósito, con los manantiales termales inmediatos. Su extensión corresponde precisamente a la zona de los pozos de agua caliente. Consideré entonces la posibilidad de que dicho depósito constituyera un sedimento precipitado por el agua de los manantiales; y desprendí algunos fragmentos a fin de hacerlos examinar más detenidamente en la metrópoli.